



Revista Venezolana de Orientación

APARTADO 628
CARACAS

AÑO 23 - No. 221
ENERO 1960

Partamos de un hecho indiscutible. El año 1959 se cierra en un ambiente nacional de pesimismo.

Pesimismo diluido, mucho más sentimental que intelectual. Pero evidente pesimismo, que se ceba en dos afirmaciones concretas: impresionante crecimiento de los delitos comunes ante una autoridad tímida y vacilante; y alarmante desconcierto económico en un alegre despilfarro del abultado presupuesto nacional en gastos burocráticos, en manguereo laboral, en complacencias y repartimientos de finalidad política partidista. Así piensa una parte considerable del sector consciente de la nación.

Hay, sin duda, fuerzas interesadas en alimentar este pesimismo: unas, porque esperaron demasiado de la democracia; y otras, porque añoran tiempos, económicamente dorados, de la dictadura. Y resulta curioso comprobar que—como en la era de las dictaduras—la gran prensa no refleja el ambiente de queja nacional. Es tan álica ante la democracia como lo fue ante la dictadura; tal vez porque el opulento gobierno venezolano posee armas—publicidad y prebendas—que tapan bocas, satisfacen estómagos y complacen vanidades; tal vez, porque gran número de periodistas se sienten cruzados y adalides de la democracia. Pero felizmente la democracia—aun mediatizada por las medidas de “alta policía”—no logra silenciar totalmente algunas voces de crítica, que renunciando a chupar de la ubre presupuestal, se colocan en una oposición denodada, pero con frecuencia extremosa y sectaria. El pueblo los cree con preferencia. Heredero de una clásica tendencia hispánica, cree que el gobierno ha de ser el culpable de todos los males; en este caso, el gobierno democrático.

No creemos que el saldo de 1959 sea ni tan lisonjero, ni tan desfavorable como esa doble prensa defiende contradictoriamente. Hay luces y sombras en el año que fenece. Y vamos a enumerarlas sin la ilusión de agotar el tema, ni mucho menos imponer conclusiones dogmáticas.

ASPECTOS LUMINOSOS

Comencemos por asentar en el saldo positivo del año 1959 el haber vivido un año de democracia, un año de vida institucional. Con evidentes ventajas sobre el trienio 1945-48: mayor respeto mutuo; claramente mitigadas las manifestaciones de prepotencia por parte del partido vencedor; intencionada inteligencia de los gobernantes con la Iglesia, las fuerzas vivas económicas y el ejército.

La discutida y discutible unidad política ha sido un esfuerzo de convivencia, que el Copei—renunciando a los éxitos fáciles de la oposición—ha sostenido con indudable generosidad patriótica; Acción Democrática, por una grave conveniencia ante el peligro golpista, y Unión Republicana Democrática con muy dudosa sinceridad, coqueteando peligrosamente con el comunismo. La unidad ha sorteado peligrosos escollos y entra algo debilitada en el año 1960. En cambio la pretendida solidez de la unión orgánica sindical—aspiración táctica del comunismo—tiene bases más deleznable y amenaza con transformarse en arma peligrosa y en instrumento de explotación de un equipo marxista de dirigentes sindicales. Pero en ambos campos, político y sindical, se hizo un esfuerzo de unidad y podemos colocarlo en la línea del haber del año 1959. Un aspecto débil hemos señalado siempre en esta unidad. Desaparece el elemento catalizador de una sana crítica de la oposición, fundamental en los regímenes democráticos.

El Discutible Saldo
del 1959

Avances considerables deben reconocerse en cuatro aspectos vitales de la problemática venezolana de nuestros días: la enseñanza, la reforma agraria, la protección de las clases laborales y la industrialización del país.

Respecto de los años de la dictadura se ha triplicado el presupuesto de Educación Nacional. Se ha elevado el sueldo de los maestros y profesores; se han organizado cursos intensivos para facilitar el grado de maestro o una más modesta capacitación pedagógica. Con ello y muy escasa importación de pedagogos extranjeros se van multiplicando centros escolares; se aumentó en 200 mil el cupo escolar primario. Y como la población escolar crece al compás consolador de un asombroso aumento vegetativo de la población, se han creado profusamente por todas las capitales nuevas Escuelas Normales. Universidades, Institutos Pedagógicos, Liceos, Normales y Escuelas Técnicas acusan una inscripción caudalosa y arrolladora. Progresa también la campaña alfabetizadora, no siempre exenta del comején de la propaganda política. May que apuntar un saldo positivo en el haber del año 1959 en materia educacional.

Otra de las vitales preocupaciones del Gobierno ha sido la Reforma Agraria. Trata de dar solución a la pobreza y el atraso cultural y técnico de nuestro campesinado. El Proyecto de Reforma Agraria, admirablemente orientado bajo la idea fundamental de la función social de la tierra, está en plena discusión en las Cámaras Legislativas. Los impacientes protestan de la lentitud del proceso parlamentario, como protestaron anteriormente de su cuidadosa preparación. Los marxistas la encuentran conservadora; los conservadores, peligrosamente revolucionaria; nosotros hemos dado en estas páginas editoriales nuestra impresión favorable, pero los ensayos previos de su realización nos confirman en que hay un exceso de proteccionismo estatal y muy agudos peligros de despilfarro en burocracia. Muchos millones y muchos años va a costar su realización total. Pero la protección del MAC a la producción agrícola ha dado resultados palpables en 1959. Los cálculos estimativos arrojan un aumento del 5% en la producción agrícola respecto del año 1958.

Junto a la Reforma Agraria, la industrialización. Negar que el Gobierno ha realizado en este orden un esfuerzo victorioso habría de calificarse de sectarismo ciego. Al redactar estas reflexiones decembrinas aparece en la prensa este dato bien expresivo:

"Las inversiones de capitales en Compañías Anónimas, en el Distrito Federal, durante los once primeros meses del año que termina, alcanzaron a 1.328,53 millones de bolívares, lo que representa un aumento de más del 21% sobre las inversiones de igual período del año pasado." De esta cantidad corresponden a las industrias 434,48 millones, en comparación con 202,68 millones del año pasado.

Hablando en términos más generales Domingo Alberto Rangel, en discurso parlamentario polémico con Arturo Uselar Pietri, asienta:

"La producción industrial venezolana... será este año superior a 1958 en un 13%... Ningún país capitalista, desde que Estados Unidos dejó de ser un país joven, hace más de cincuenta años, ha visto acrecentar su producción a una tasa del 13% anual. Hoy día la producción industrial norteamericana sólo crece a un ritmo de un 2 o 3% anual. Lo mismo ocurre con la economía industrial de Francia, Inglaterra y, asómbrese, Alemania Occidental, que ha sido la criatura maravillosa de la economía mundial en los últimos años... Venezuela nunca, en ningún año de su historia, ha visto incrementar su producción industrial a un ritmo tan alto como el presente."

También el proletariado urbano e industrial ha recibido atención especial del Gobierno democrático. Cursos de capacitación sindical; viajes de estudios cooperativos o de participación en congresos internacionales; hasta el espléndido alojamiento del III Congreso Nacional de Trabajadores en Los Caracas, han sido subvencionados por el Estado. Nosotros hemos señalado en este paternalismo estatal un peligro de que los sindicalistas o sus dirigentes se acostumbren a malbaratar los fondos sindicales, siempre seguros del acceso a los fondos inexauribles del Estado Providencia. El Estado, por otra parte, ha frenado en ocasiones los ímpetus juveniles de nuestro inmaduro sindicalismo, impidiendo huelgas ilegales y mediando en los conflictos más agudos de los colectivos como en el más reciente caso de las compañías petroleras. El Ministerio de Trabajo, por obra de sus consultores jurídicos, ha presentado un Proyecto de Reforma de la Ley de Trabajo, del que sólo conocemos algunas líneas generales, que parecen bien orientadas.

Pudiéramos mencionar otros aspectos de la vida pública con relativo saldo favorable. Nos vamos a fijar en la actividad de la Iglesia. El Gobierno democrático ha tenido empeño muy reflejo en conservar con Ella las relaciones más amistosas. El Presidente se declaró contra el carcomido incunable de la ley de Patronato Eclesiástico y propicio a la celebración de un modus vivendi con el Vaticano. Quien recorra Venezuela encontrará párrocos y feligreses en activa transformación de templos y casas parroquiales, empeñados en una viva acción social, benéfica y educativa. En este aspecto queremos citar solamente los siguientes datos:

La Iglesia cuenta en Venezuela con 407 planteles registrados e inscritos con 104.217 alumnos, de los cuales 33.402 gratuitos en 175 escuelas y 312 colegios. 56% de los planteles son gratuitos, 7% del alumnado de los colegios es gratuito, 32% del alumnado de Venezuela es gratuito. (Estadística de la AVEC.)

Hablar en 1959 de sectarismo antireligioso—si se exceptúan casos esporádicos en los centros educacionales—sería injusticia manifiesta.

ASPECTOS NEGATIVOS

Con lo expuesto no vamos a negar que el malestar difuso que denotan grandes sectores de la nación, tiene también sus fundamentos muy objetivos.

Muchos muestran profunda alarma por los progresos del comunismo. Nosotros encontramos discutible ese progreso en el año concreto de 1959. Va decayendo, como moda, la de alardear de comunista por la vanidad de mostrarse interesante, inconforme o moderno. Las elecciones universitarias, las de la Federación de Maestros y las sindicales han precisado contingentes partidistas. A. D., a cuenta de vencedor y gobernante, ha llevado las partes del león, a veces con imprudencia manifiesta, como en la Federación Campesina. Mucho más grave resulta que mientras el Presidente de la República hace alarde de rechazar la colaboración comunista en toda manifestación de la vida política de la nación, sus copartidarios aparecen aliados con el PC en la Universidad, en el Magisterio, en las Organizaciones Sindicales y en el Periodismo. Tal vez sea ello un reconocimiento del auge que van alcanzando los sectores independientes y socialcristianos; tal vez, reflejo del inconformismo del sector rosado del partido, que, por otra parte, ha sido totalmente superado en la Convención Nacional.

El Comunismo obra disciplinadamente. Es mucho más eficaz que numeroso. Se muestra especialmente potente—fiel a la táctica leninista—en todos los sectores de la prensa y publicidad. Celosamente conserva puestos claves en el I.A.N., M.E., M.A.C., M.T. y otros organismos oficiales. Se hace presente en todas las manifestaciones publicitarias, y ha logrado sumar al coro de los panegiristas de las repúblicas "populares" a algunos figurones ingenuos—afanosos de publicidad o vacíos de malicia—que vieron en visita rápida de Rusia y China lo que les quisieron enseñar. Pero es igualmente evidente que la gran masa recibe con una sonrisa maliciosa toda mención de democracia comunista, y conoce cada día mejor los trucos de su publicidad, reconociendo los éxitos de orden técnico material, que todas las tiranías, desde los faraones, han logrado a costa de la sangre de los pueblos esclavizados. Los casos de Hungría y el Tibet y la más reciente agresión a la India causan una impresión devastadora.

No creemos en un palpable progreso comunista durante el año 1959. Últimamente se habla de que preparan la "operación guerra"... ignoramos con qué características o intenciones.

El sectarismo partidista de A.D. se ha manifestado a veces en su vetusta virulencia, mucho más en el Interior de la República que en Caracas.

Tampoco queremos quitarle su parte de objetividad a la queja muy frecuente de lentitud e ineficacia a las Cámaras Legislativas.

Queremos dejar constancia de nuestro sincero descontento por la forma cómo se han venido aplicando—en el caso de Simón Jurado Blanco y otros—las medidas de "alta policía". No creemos que pueda caber en régimen de sincera democracia el destierro forzado de quienes no han sido juzgados y reclaman ser juzgados. Y este nos parece uno de los aspectos manifiestamente deficitarios de 1959 en el Gobierno y en la actitud sectaria o servil del AVP.

Hay finalmente otros dos aspectos indiscutiblemente negativos: la debilidad con los perturbadores del orden público desde ladrones, raptos de menores, violadores de damas y salteadores de predios rústicos y comercios urbanos. Es

cierto que, disuelta la policía de la dictadura, era difícil improvisar la que había de sustituirla; pero resulta el colmo el repetido caso de actos criminales de los propios policías, por otra parte tan pasivos y cobardes con los perturbadores del orden. Si en este aspecto no se convierten en realidad repetidas y gallardas promesas del señor Presidente—hasta ahora inoperantes—, este solo hecho puede poner al borde del fracaso todo el régimen democrático. Sería fatal que demostráramos que no estamos preparados para el uso de esa suprema participación de los divinos atributos que es la libertad. Daríamos la razón a quienes quieren confundir democracia con libertinaje. Y en este aspecto apuntamos con tristeza un grueso saldo deficitario en el año 1959.

El otro aspecto verdaderamente grave es el despilfarro económico. Estaríamos dispuestos a reconocer que no puede hablarse de crisis económica en un Estado que está satisfaciendo pagos atrasados de la dictadura y alentando creación de nuevas industrias. Llámese violento reajuste económico al inquietante déficit de la balanza de pagos.

Pero queda en pie un hecho cierto y alarmante: Gobierno y pueblo gastan en Venezuela más de lo que ganan. En la economía más simplista este es un derrotero fatal hacia la bancarrota. De enorme gravedad nos parecen algunos párrafos del mencionado discurso de Domingo Alberto Rangel, doblemente elocuentes dada su representación partidista y la tesis polémica que defiende el orador:

"Estamos ante un cambio fundamental en la coyuntura económica de Venezuela, al cual debemos adaptar toda nuestra política. Ese cambio se traduce en hechos muy sencillos y también muy categóricos. El ingreso internacional del país no es tan alto o no está creciendo con un ritmo tan intenso como creció en otros años en que venturosas circunstancias, por completo ajenas a Venezuela, permitieron que subieran las exportaciones y el precio del petróleo y que vinieran al país una serie de capitales de signo especulativo; pero que aportaban dólares que se inscribían en el haber de nuestra balanza de pagos. Y frente a ese hecho—el estancamiento relativo de las exportaciones y la ausencia de capitales en el mercado financiero—tenemos el otro muy importante de que el consumo nacional se ha expandido de una manera extraordinaria. Tiende a crearse un desequilibrio que es indispensable corregir. Allí sí está la clave, la médula de todo el secreto venezolano. Nosotros estamos al borde de una inflación, pero no hemos entrado en ella. Y creo que no vamos a entrar si el país tiene suficiente perspicacia, valentía y firmeza como para negarse a que nos arrastre el turbión de unos hechos ciegos que pueden ser su perdición... Es indispensable frenar el consumo... improductivo, o sea aquel que se llena con placeres, con deleites, con ostentaciones y con excesos en esa "feria de las vanidades"... Además para frenar el consumo y evitar que se siga produciendo el desajuste entre la oferta y la demanda, es indispensable que se moderen los gastos del Estado, muchos de ellos abusivos y dispendiosos y que ya no es posible seguir tolerando... No solamente hay gastos excesivos en esa frondosa burocracia que florece en los departamentos públicos; hay también gastos excesivos en el derroche de los automóviles, en las relaciones públicas, en las revistas lujosas, en los agasajos, en las toneladas de papel, en fin, en muchos propósitos menudos, que al sumarlos configuran cifras de millones de bolívares que se van al cesto de los papeles, porque no producen ninguna utilidad para el país. No hay un Estado más derrochador, más desorganizado y en cierto modo más irresponsable que el Estado venezolano, cuya danza de millones lo ha llevado a perder el sentido de las proporciones... También es indispensable que se instauren ciertos impuestos internos para artículos de lujo, que todavía se consumen a pesar de que el arancel puede haber subido, o puede llegar a subir intensamente en un momento determinado..."

Cerremos este balance sin dictaminar si predominan luces o sombras; sin afirmar déficit o superávit, siempre discutibles cuando se trata de valores que de alguna manera rozan el orden moral.

Pero es evidente que la hora es solemne y el pueblo espera que el Gobierno sea más eficaz en realizar promesas solemnes de vigor contra los atentados del orden público; austeridad en los gastos; orientación técnica en las inversiones.

Por su parte, los ciudadanos que alardean de demócratas traten de salvar la democracia, mucho menos con quejas del presente y del pasado y una sicosis de golpismo, que con sincera contracción al trabajo, a la disciplina familiar y social. Todos contribuiremos así a un año 1960 de balance menos discutible.

M. A. E.